

## El papel del educador social en el marco de la reconstrucción de la ciudadanía europea

### The role of the social educator in the framework of the reconstruction of European citizenship

Luján Lázaro Herrero

Universidad de Salamanca, España

[lujan@usal.es](mailto:lujan@usal.es)

#### Resumen

Este trabajo tiene por objetivo analizar y reflexionar sobre el perfil del Educador Social como profesional del campo socioeducativo en un contexto globalizador, caracterizado por una notable pérdida de derechos sociales y por un aumento de las desigualdades. Para ello, se realiza un análisis teórico que examina los tres elementos que articulan el mismo: Ciudadanía europea y su posición dentro del proyecto común, significado de reconstrucción, y el papel del Educador Social en todo este escenario marcado por una crisis identitaria de Europa y de la Unión Europea como causa, entre otras, del desapego hacia ellas de gran parte de la ciudadanía. Desde estas líneas, se sitúa al ciudadano como actor principal del cambio y se aboga por una recuperación del mismo, donde el educador social no sólo va a participar como agente transformador si no como vehículo de reconocimiento y empoderamiento de los individuos como protagonistas.

**Palabras clave:** Ciudadanía Europea, educación social, profesionalización, participación ciudadana.

#### Abstract

This work aims to analyse and reflect on the profile of the Social Educator as a socio-educational professional in a globalized context, characterized by a notable loss of social rights and an increase in inequalities. To do so, a theoretical analysis is carried out that examines the three elements involved: European citizenship and its position within the common project, the meaning of reconstruction, and the role of the Social Educator in this whole scenario marked by an identity crisis in Europe and of the European Union as one cause, among others, of the detachment large part of the citizens feel towards them. In this regard, citizens are considered as the main actors of change and their recovery is advocated, in which the social educator will not only participate as a transforming agent but as a vehicle for recognition and empowerment of individuals as protagonists.

**Keywords:** European citizenship, social education, professionalization, citizen participation.

## Introducción

*Europa a la deriva*, ese fue el título del libro escrito en 2013 por Gavin Hewitt, director en ese momento de la BBC para Europa. Desde una posición privilegiada-ya que contaba con información de primera mano-, el periodista relata la crisis del euro desde sus causas, consecuencias para los estados, dilemas de los diferentes líderes y las implicaciones respecto a la identidad europea. Lo hizo, dando voz también a los individuos, a los sufridores directos de la misma. Se trataba de la crónica de un viaje que pretendió llevarnos de la Europa del sueño; de la utópica, a la Europa real; la del desengaño, la realidad que según el autor, estaban viviendo los europeos en ese momento. El descontento ciudadano hacia la UE tiene unas causas muy claras que están directamente relacionadas con la crisis económica.

Resulta paradójico que precisamente en ese momento en el que el citado libro (que pretende ser una ventana de denuncia de las consecuencias económicas, políticas y sociales, sufridas por los ciudadanos en los últimos años), ve la luz, desde Europa se proclame al 2013 como año europeo de la ciudadanía. Focalizado en que los ciudadanos conocieron sus derechos como

miembros de la Unión así como en el conocimiento de las expectativas futuras de los mismos respecto al proyecto europeo, se celebraron diferentes actividades y campañas de sensibilización. Parecería que la ocasión podría pretender maquillar y suavizar una relación entre los ciudadanos, tratados como meros espectadores, y la institución comunitaria que, se resiste a otorgarles un protagonismo real.

Y es que el aumento de la distancia entre ciudadano y UE se deriva de una relación que se puede calificar, cuanto menos de contradictoria, en la que por un lado, se ponen en marcha políticas de recortes que golpean directamente al individuo y por otro, la rigidez de las estructuras, no le permiten pronunciarse al respecto, aspecto que entronca directamente con los valores de sociedad y ciudadanía que a su vez se proclaman.

No cesan los dirigentes en su empeño de atraer a los ciudadanos hacia su proyecto. Una sucesión de estrategias, como la denominada “Europa con los ciudadanos. (2014-2020)”, se articulan para el fomento de la participación ciudadana en Europa. Pero... ¿es esa la solución a las demandas sociales?, ¿Así se construye el camino hacia una democracia real?, al fin y al cabo, eso es lo que reclama la ciudadanía.

Este trabajo pretende reflexionar sobre la situación en la que se encuentra la ciudadanía europea y, a su vez, situar el papel que trabajadores como los Educadores Sociales, tienen en un contexto globalizador caracterizado por la pérdida de derechos de los individuos y por un aumento considerable de las desigualdades sociales. La primera parte sitúa a la ciudadanía como pieza clave dentro del proyecto europeo. Desde la historia, realizamos un breve recorrido que pretende contextualizar la cuestión identitaria como una herramienta de construcción europea. Seguidamente, nos planteamos la necesidad de reconstruir un proyecto cuyo sentido es cuestionable a la luz del desapego que los ciudadanos manifiestan hacia el mismo. Y en todo este escenario que podemos calificar de estremecido, queremos situar el papel del Educador Social en cuanto a profesional del ámbito social, cuya labor va a ser clave para devolverle al ciudadano la capacidad de tomar las riendas de un proyecto que ha empezado a hacer agua.

### **Ciudadanía europea: Pieza clave en la construcción identitaria de la <<Unión>>**

*Un edificio inacabado no puede desafiar el tiempo: ha de ser completado, si no se desmorona. (Informe Tindelas, 1975, p. 586)*

¿Por qué los ciudadanos, en su mayoría, se muestran bastante desinteresados por la Unión Europea? ¿Por qué estos individuos, a su vez, la perciben como una institución muy lejana que

se escapa a cualquier tipo de participación? Podemos partir de estos interrogantes para, de alguna manera, situar e intentar dar explicación a la problemática que nos ocupa.

Destaca Guinot (2013), apoyándose en las ideas del filósofo alemán Jürgen Habermas, cómo la Unión Europea fue construida a partir de un proyecto político desde la élite, con un objetivo de crecimiento puramente económico<sup>1</sup>, a través de la creación de un espacio común y que, a lo largo de los tiempos, ha funcionado sin la participación real de la ciudadanía. Este déficit democrático, marcado por un carácter fuertemente intergumental y burocrático de la propia institución, la ha llevado a unos índices de deterioro sin precedentes que, subrayan una falta de legitimidad democrática que se manifiesta en el palpable descontento y desconfianza de la ciudadanía hacia el proyecto europeo. Unos estandartes que si bien, desde el primer momento, parece que se apoyaban en la ciudadanía como piedra angular de su estructura, y que poco a poco, su deterioro ha subrayado el desplazamiento de ésta a posiciones poco representativas.

Y es que, desde su nacimiento, la Unión Europea ha mostrado su punto más débil, radicado éste en la falta de consideración del pueblo y su proyección en el estatus de ciudadanía y así lo constata López Garrido (2014) al afirmar que *la Unión tenía territorio, tenía poderes políticos, tenía derecho –muy potente–, pero le faltaba el elemento más vivo y legitimador: el pueblo, el demos* (p. 13). *Ciudadanía europea*, no es más que un resorte creado para dar cabida al pueblo, que nos remite a un régimen democrático en el que se contempla al ciudadano ligado a unos derechos derivados de su condición como tal, ya que, *no tiene sentido hablar de ciudadanos donde no existen derechos políticos* (Closa & Vintila, 2014, p. 22).

El informe Tindemas (1975), elaborado con la intención de recoger el concepto de lo que debería de ser la Unión Europea, ya introduce (en el capítulo IV) el término *Europa de los ciudadanos*, y lo hace abogando por una Unión Europea próxima al ciudadano, que proteja los derechos del individuo y que contribuya a la mejora de su marco de vida, y así lo expresa el propio autor al referirse a que: *Europa debe estar cerca de los ciudadanos* (p. 607). Marco de referencia en el que insiste el propio Tratado de la Unión (Maastricht, 1992) al recoger la necesidad de protección del ciudadano: *En sus relaciones con el resto del mundo, la Unión afirmará y promoverá sus valores e intereses y contribuirá a la protección de sus ciudadanos (...)* (Art. 3. 5).

En este sentido, ser ciudadano significa tener unos derechos reconocidos, que se derivan de la condición del individuo como europeo. Es por ello que, el Estatuto de Ciudadanía Europea, recoge la consideración de derechos al ciudadano plasmados en el art. 20 del Tratado, así como reconoce el principio de igualdad de todos los ciudadanos también fijado por el art. 9 del

---

<sup>1</sup> No olvidemos la primera denominación del mismo: Comunidad Económica Europea, CEE

Tratado. Una cobertura legal que no ha servido de incentivo para que los ciudadanos generen un arraigo y desarrollen un sentimiento de identidad y pertenencia plena. La encuesta EB/PB (2014) realizada por el Parlamento Europeo, con la intención de sondear la percepción de los ciudadanos europeos respecto al proyecto comunitario, a la Unión y a las perspectivas antes las elecciones que iban a tener lugar en ese mismo año, ya reflejaban el sentir de una ciudadanía que si bien se considera mayoritariamente ‘nacional y europea’ (más de un tercio de los encuestados manifestó que se sienten ‘sólo nacionales’), esa consideración es muy inferior respecto al sentimiento de adhesión que sienten por su ciudad/pueblo, región o país. Resulta igualmente destacable el hecho de que a la pregunta de cómo se podría reforzar el sentimiento de ciudadanía europea, los elementos mayoritarios marcados estén ligados al terrero de asistencia y servicios sociales. Así, las cuestiones de sanidad, pensiones, educación, etc, no sólo preocupan, sino que se identifican como derechos que no siempre están garantizados.

La cuestión identitaria de la Unión Europea se postula como compleja. Pretender consolidar la robustez de unos pilares identitarios a través de la homogeneización de un espacio construido por procesos culturales, sociales y políticos diferentes, nos lleva directamente a la necesidad de reformular los elementos necesarios para activar el proceso de identificación a un proyecto que ha de ser compartido. En esta línea manifiesta su opinión Martín Cubel (2016) al destacar que en un continente como el europeo que:

ha experimentado de todo, del nacionalismo más oclusivo y el colonialismo más agresivo al internacionalismo más abierto y cooperativo entre los pueblos, de la tolerancia a la intolerancia, de la concepción individualista y liberal de la vida social a la totalitaria y orgánica, del dogma cristiano a la libertad de conciencia (...), la identidad no puede ser la suma de todo ello, pues no pueden convivir pacíficamente; (...) preguntarse cuál es la identidad no significa preguntarse qué somos, pero sí qué queremos ser (p. 8).

El sentimiento de pertenencia e identidad europea se ve agravado ante la falta de participación de la ciudadanía a pesar de que Europa y la participación ciudadana acarrear un largo camino juntas, ya que las instituciones comunitarias siempre han intentado su promoción. Promover una sociedad civil europea ha sido uno de los objetivos más importantes dentro de las acciones comunitarias. ¿Qué ha sucedido para que el discurso no termine de encajar hacia la consolidación contundente de la condición de *ciudadano comunitario*?

### **Reconstruir ¿qué, por qué y para qué?**

*Unir, allegar, evocar recuerdos o ideas para completar el conocimiento de un hecho o el concepto de algo*  
(Definición de reconstruir, RAE)

Resulta evidente entender que una reconstrucción siempre engloba la acción de volver a construir y, en este caso, tal y como se recoge en la definición que la Real Academia Española, RAE, otorga a la noción de reconstrucción, se trataría de completar el concepto de ciudadanía. A la luz de los acontecimientos que se han ido sucediendo en los últimos tiempos, es pertinente que nos planteemos cuestiones entorno a Europa y su identidad. *¿Qué sentido tiene en estos momentos la existencia del proyecto de la UE sino se establece una identidad europea renovada?* (Martin-Cubel, 2016, p. 4). Una transformación que ha de conseguir que el ciudadano encuentre razones positivas para apoyar, participar-de manera activa- y reafirmar su compromiso con el mismo.

Europa se ha enfrentado recientemente a una serie de acontecimientos que han dejado ver su debilidad estructural. La prolongada crisis del euro, los rescates financieros de Irlanda, Portugal y Grecia, el “no rescate” de España e Italia, el Brexit, la supresión temporal del Tratado de Schengen y el restablecimiento de fronteras interiores, la incapacidad para controlar las fronteras exteriores; las migraciones que llegan desde África, la crisis de refugiados de guerra en Siria que ha propiciado un crecimiento de xenofobia y racismo en la población. Todas estas manifestaciones dan buena cuenta de los problemas que tiene que solventar. Las respuestas dadas a tal fin nos muestran una UE incapaz de proporcionar armonía y bienestar, a pesar de que este binomio siempre ha sido objeto de sus promesas iniciales (Hall, 2016).

En este sentido, el último sondeo de opinión realizado por el Parlamento a través del llamado Eurobarómetro, de abril de 2016, pretende ahondar en las percepciones y expectativas de los europeos respecto a la acción de la Unión. Así, los ciudadanos comunitarios consideran que el trabajo de la Unión es muy insuficiente en cada uno de los ámbitos por los que se les preguntó y demandan una mayor intervención directa en los mismos. Preocupan mucho, cuestiones como la crisis económica y financiera y sus efectos sociales; las consecuencias de la crisis migratoria focalizadas en la protección de fronteras exteriores, el terrorismo, la política de seguridad y defensa, así como la exterior la falta de fomento de la democracia y la paz en el mundo.

Defiende Torreblanca (2014) que este convulso escenario- descrito anteriormente-, se ha visto avivado por la falta de un claro gobierno institucional, el cual, ha sido confuso y no ha sabido gestionar la crisis económica mundial. Al mismo tiempo, mantiene que dicha ineficacia ha desencadenado en la necesidad de hablar de una reconstrucción de la democracia “en casa”, lo que implicaría la devolución a los ciudadanos de la capacidad de participar, de elegir qué Europa quieren y cómo quieren ser gobernados.

Bajo la pretensión de crear una UE más democrática y al servicio de la ciudadanía, surge el *Movimiento para la Democracia en Europa-2025*, liderado por el conocido exministro griego Yanis Varoufakis. Acusa la iniciativa el hecho de que las instituciones comunes no han sido capaces

de dar respuesta a los problemas tanto políticos como sociales acaecidos tras la crisis económica desencadenada en 2008. Se trata de una vía política de denuncia que se articula desde la perspectiva del ciudadano frente a las élites. Reclaman la reorientación del concepto de democracia, entendida ésta desde su sentido etimológico: el gobierno del pueblo, y que se imponga sobre la burocracia de las instituciones comunitarias a las que describen como actores sometidos a las directrices globales de índole económico que siembran el miedo como táctica de control poblacional.

No es la primera vez que se ponen en marcha iniciativas, en este caso, de corte político, para hacer visible lo que entienden los propios impulsores como, una desintegración de la UE y el desvanecimiento de la fe de los ciudadanos hacia ella. Se trata de una corriente paneuropea transfronteriza que reclama una actuación rápida para frenar las consecuencias de lo que consideran una democracia desnaturalizada y reprimida. *La Unión Europea ha de democratizarse, ¿o se desintegrará!* Ese es su lema y así lo recogen en su manifiesto (DiEM25, 2016).

Igualmente, y siguiendo en la línea de denuncia social, la gente en Europa ha dicho “NO”. Se han ocupado plazas (Sintagma en Atenas o Sol en Madrid), por ciudadanos indignados que reivindicaban una democracia más participativa, que les permitiera no sólo ejercer el voto en las urnas sino poder tomar decisiones, tener voz. Y ahí radica la necesidad que existe actualmente de reconstrucción. Tal y como muestra la figura 1, habría que darle poder al ciudadano, situarle como actor principal del cambio.

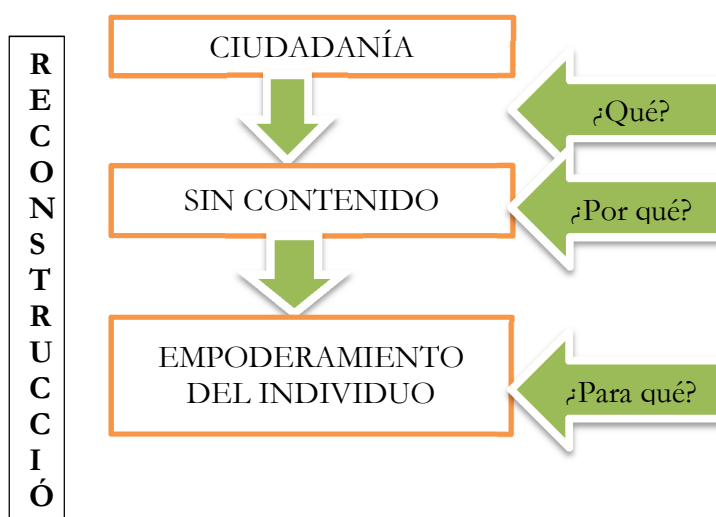


Figura 1. Reconstrucción de la ciudadanía europea.

## La profesionalización del Educador Social y su papel ante la vulnerabilidad social

*Los educadores-as sociales existimos porque la educación transmitida como sociedad no cubre lo necesario para muchos-as a nivel individual ni para todos a nivel colectivo. Los-as educadores-as sociales somos la resistencia ante una sociedad capitalista en la que imperan una serie de valores contrarios a la propia humanidad (Aycart Carbajo, 2017, p.40).*

Comenzamos este apartado que pretende situar y dar valor a la profesión del Educador Social, en ese contexto convulso detallado anteriormente en el que la ciudadanía europea cobra especial protagonismo, haciéndonos eco de las palabras con las que una anónima educadora social define el sentido de su profesión. Sabemos que desde la pedagogía tradicional, se ha dado respuesta a las cuestiones sociales acaecidas sucesivamente a lo largo de la historia tales como desigualdades, carencias, injusticias, pobreza y exclusión. Es por ello que vinculamos el nacimiento de la profesión social con el escenario definido por la *desolada Europa de la post-guerra* (Ortega, Caride & Úcar, 2013, p. 5), donde la miseria, la delincuencia y la crisis de valores, son las protagonistas principales. Poco a poco, la sociedad interioriza la necesidad de abordar estas cuestiones desde un plano de acción social y con parámetros educativos. Son momentos en los que comienza a irrumpir con fuerza la profesión de educación por y para la sociedad. Señalaba Sáez Carreras (2005) que en este proceso de profesionalización, han sido cuatro los actores principales los que han contribuido a la expansión y consolidación de este perfil profesional: El Estado, las Universidades, el Mercado y los propios Profesionales. La irrupción de nuevas necesidades sociales, han propiciado la apertura a espacios educativos alternativos que vienen a cubrir un vacío de la institucionalizada educación formal, supeditada al magisterio y la pedagogía.

Aunque a priori pueda parecer que el Educador Social es un “recién llegado” al terreno de la pedagogía social, (como anécdota, señalo que cuando terminé mi carrera, en el año 1998, fui a la oficina del paro de mi ciudad a apuntarme como Educadora Social y no existía la profesión, ¡no estaba catalogada!), lo cierto es que, en los últimos tiempos, han ido gozando de un reconocimiento profesional y un protagonismo social que bien merece. De cualquier forma, el proceso de reconocimiento profesional no ha finalizado. Es importante la labor a nivel académico realizada desde las Universidades, (por ejemplo podemos destacar cómo en España, fue en el año 1995, cuando se institucionalizaron estos estudios bajo la consideración de diplomaturas), y la realizada por los diferentes Colegios Profesionales que, con su tarea de impulso y reconocimiento, están contribuyendo a la construcción de la identidad del Educador Social.



Señalábamos en el apartado introductorio cómo el descontento de los ciudadanos hacia el proyecto de europeo, estaba directamente ligado a las consecuencias derivadas de la crisis económica. La hecatombe económica ha propiciado la toma de decisiones por parte de los gobernantes que han impactado directamente en los derechos de los ciudadanos. Así, pactos sociales como el Estado de Bienestar, han sido atacados directamente y corren peligro. Hablamos de un instrumento social consolidado y un referente para la ciudadanía europea así como un eslabón en la cadena identitaria del proyecto europeo:

En términos “de identidad”, el estado del bienestar se ha consolidado como idea y paradigma compartido de los europeos, como logro político y social altamente valorado por la población europea y como institución con la que los ciudadanos vinculan su identidad (nacional) (Van Kersbergen, 2016, p.4).

Resulta interesante detenernos en un detalle que anteriormente pasamos por encima y que es importante resaltar. Cuando aludíamos a la profesión del Educador Social como recién llegada, joven, sin reconocimiento en la historia, precisamente estas referencias históricas vinculan el auge laboral de esta figura directamente con el desarrollo de los Estados de Bienestar tras, la II Guerra Mundial (Sánchez-Valverde, 2014). Por lo tanto, podríamos afirmar que si hemos nacido para poner en marcha las actuaciones socioeducativas derivadas de un Estado social y democrático de derecho, ahora, en estos momentos, más que nunca, nuestro trabajo cobra mayor sentido. ¿Por qué?, pues precisamente porque las estructuras que nos sostienen corren peligro y si esto es así...la profesión también.

La pérdida del peso del Estado ha impactado directamente en el ciudadano, dejando al descubierto su fragilidad y mostrando la debilidad de una sociedad civil que no es capaz de dar respuesta a estas nuevas necesidades. Sánchez-Valverde (2014) nos recuerda que *el Estado es la Mutua de los vulnerables y de las clases populares* (p. 210), que ejerce su trabajo solidario por encargo social y, precisamente, el Educador Social, ejerce su labor como consecuencia de la actuación del Estado en cuanto a entidad de subsidio social.

Seguimos insistiendo en la vulnerabilidad ciudadana agravada por los recortes sociales que se han sucedido y que han generado una acentuación mayor de desigualdad social. Las circunstancias del momento han servido de caldo de cultivo para el aumento del miedo y la inseguridad del individuo, al igual que se ha aprovechado para introducir e impulsar la vía privada de asistencia social. Defiende Ruiz Román (2017) que:

Las medidas tomadas durante la crisis global han hecho del riesgo social una oportunidad para el mercado. Mientras la crisis ha dejado en situación de riesgo social a millones de familias, ésta se ha convertido en una posibilidad de hacer caja para otros (p. 69-70).



Obviamente, este proceso nos lleva a hablar de la despersonalización de la ciudadanía, de la usurpación de sus derechos, esos que el propio proyecto europeo tanto aclamaba como base de su existencia. La fractura social está propiciada por la pérdida del sentido social, el individuo acaba viendo al sistema como un enemigo que le ataca y del que debe protegerse.

Recogíamos al principio de este apartado las palabras de una Educadora Social anónima. Nos hablaba del papel de “resistencia” ante una sociedad desvalorizada. Pues bien, es posible que aquí encontremos buena parte de la esencia del trabajo del Educador Social. Resistencia y empoderamiento van de la mano. *La opresión es fruto de las relaciones de poder de unas personas sobre otras* (Ruiz Román, Calderón & Juárez, 2017, p. 138) y como consecuencia se han de articular mecanismos de defensa, de lucha, que se centren en los intereses de los individuos y que potencien sus capacidades transformadoras, sin olvidar la importancia que tiene en este proceso de resistencia la creación de sinergias comunitarias.

La misión del Educador Social requiere no sólo, evidenciar y denunciar las desigualdades sociales y a los causantes de las mismas, sino que ha de ir más allá. Su profesión se encuentra de manera continuada en una situación de tensión y rigidez. Por un lado, los Estados pretenden ejercer control sobre el pueblo y exigen de este profesional que sea él el que se encargue, a través de su papel de gestor educativo diferencial, y por otro, la esencia de su profesión le “obliga” a velar por los derechos de los ciudadanos, considerados de manera individual pero integrantes de una comunidad que ha de retroalimentar esa condición de individuo.

## Última reflexión

Comenzamos el trabajo planteándonos el porqué de la necesidad de una reconstrucción de la ciudadanía europea. Pregunta que tiene una respuesta contundente: porque ha sido vaciada de contenido democrático. Porque ha sido desplazada por el peso de la mercantilización, el consumismo y la privatización. Y porque el ciudadano ha dejado de tener el protagonismo que el proyecto europeo le otorgó.

Reconstruir la ciudadanía europea conlleva la transformación del modelo social que impera en Europa. Se trata de actuar para mejorar las condiciones sociales y culturales a través del empoderamiento de los individuos: darles voz.

Desde estas líneas, se sitúa al ciudadano como actor principal del cambio y se aboga por una recuperación del mismo, donde el educador social no sólo va a participar como agente transformador si no como vehículo de reconocimiento y empoderamiento de los individuos como protagonistas. El educador social va a ser un guía y la Educación Social un derecho de la

ciudadanía y por ello hay que reivindicarla, a través de la profesión, de los movimientos sociales y del ámbito académico.

## Referencias

- Aycart Carbajo, E. (2017). ¿Contribuye la educación social a la construcción de la ciudadanía y a los procesos de transformación social que exige el siglo XXI? *Revista de Educación Social*, 24, 36-46.
- Comisión Europea. (2017). Standard Eurobarometer 88. Public opinion in the European Union. [file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/eb88\\_first\\_en.pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/eb88_first_en.pdf) (Acedido en 23/11/2017)
- Closa, C & Vintila, CD. (2014). La ciudadanía europea en tiempo de crisis (en, López Garrido, D. (Dir). *El Estado de la Unión Europea. La ciudadanía europea en tiempo de crisis*, Madrid: Fundación Alternativas y Friedrich-Ebert-Stiftung.
- DiEM25 (2016). La Unión Europea ha de democratizarse. ¡O se desintegrará! Manifiesto. [https://diem25.org/wp-content/uploads/2016/02/diem25\\_spanish\\_long.pdf](https://diem25.org/wp-content/uploads/2016/02/diem25_spanish_long.pdf)
- Guichot Reina, V. (2013). *Reconstruir la ciudadanía*. Madrid: Dykinson
- Hall, P.A. (2016). La crisis del euro y el futuro de la integración europea en VVAA. *La búsqueda de Europa. Visiones en contraste*, (pp.1-24), Madrid: BBVA.
- Hewitt, G. (2013). *Europa a la deriva*. Madrid: Alianza editorial.
- López Garrido, D. (2014). Introducción: El déficit de ciudadanía europea en López Garrido, D. (Dir). *El Estado de la Unión Europea. La ciudadanía europea en tiempo de crisis*, (pp.13-16). Madrid: Fundación Alternativas y Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Martín Cubel, F. (2016). La cuestión identitaria: Un serio asunto en la actual UE. Documento de opinión. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Septiembre. [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2016/DIEEEO92-2016\\_Cuestion\\_Identitaria\\_UE\\_MartinCubel.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO92-2016_Cuestion_Identitaria_UE_MartinCubel.pdf) (Acedido en 03/02/2018)
- Ortega, J, Caride, J. A & Úcar, X. (2013). La pedagogía social en la formación-profesionalización de los educadores y las educadoras sociales, o de cuando el pasado construye futuros. *RES, Revista de Educación Social*, (7), 1-25.
- Parlamento Europeo. (2014). Encuesta EB/PE. <<A un año de las elecciones europeas de 2014>>. [http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election/eb79\\_5\\_synthese\\_institutionnelle\\_es.pdf](http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election/eb79_5_synthese_institutionnelle_es.pdf) (Acedido en 15/02/2018)
- Ruiz Román, C. (2017). La educación social ante el revés de la globalización. *RES, Revista de Educación Social*, (24), 67-78.

- Ruiz Román, C., Calderón, I & Juárez, J. (2017). La resiliencia como forma de resistir a la exclusión social. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, (29), 129-141.
- Sáez Carreras, J. (2005). La profesionalización de los Educadores Sociales: Construcción de un modelo teórico para su estudio. *Revista de Educación*, 336, 129-139.
- Sánchez- Valverde, C. (2014). Trayectoria y perspectiva de la educación social en un entorno de cambio. *Tabanque, Revista pedagógica*, (27), 201-216.
- Tindemas, L. (1975). La Unión Europea. Informe. <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-LasIncidenciasInstitucionalesDelInformeTindemans-1431450.pdf> (Acedido en 15/03/2018)
- Torreblanca, JI. (2014) *¿Quién gobierna en Europa? Reconstruir la democracia, recuperar la ciudadanía*. Madrid: Catarata.
- Van Kersbergen, K. (2016). El Estado del bienestar en Europa en VVAA. *La búsqueda de Europa. Visiones en contraste*, (pp. 1-24). Madrid: BBVA.